

Nosotras en el Escenario

Las Hijas del Anáhuac

• Elvira Hernández Carballido •

“A nuestras lectoras: Algunas jóvenes que se dedican a la tipografía, con el objeto de formalizar sus ejercicios, acudieron a nosotras para la publicación de un periódico íntimo, y éste es el origen de la presente publicación. Nunca se había redactado un periódico como el presente, hecho sólo por señoritas, y esto nos había hecho vacilar desde hace algún tiempo en establecerlo; pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que adelanta día a día en la vida de la civilización. Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma y nada más justo y grato habiendo como hay, mujeres cuyos talentos igualan a los de los hombres. Escribid, bellas jóvenes de nuestra patria, porque sólo ayudando a la inteligencia con la instrucción se pueden producir hermosas y correctas composiciones.”

De esta forma se presentó a la sociedad porfiriana el primer periódico dirigido y escrito por mujeres en México. Apareció el 19 de octubre de 1873 y se llamó *Las Hijas del Anáhuac*.

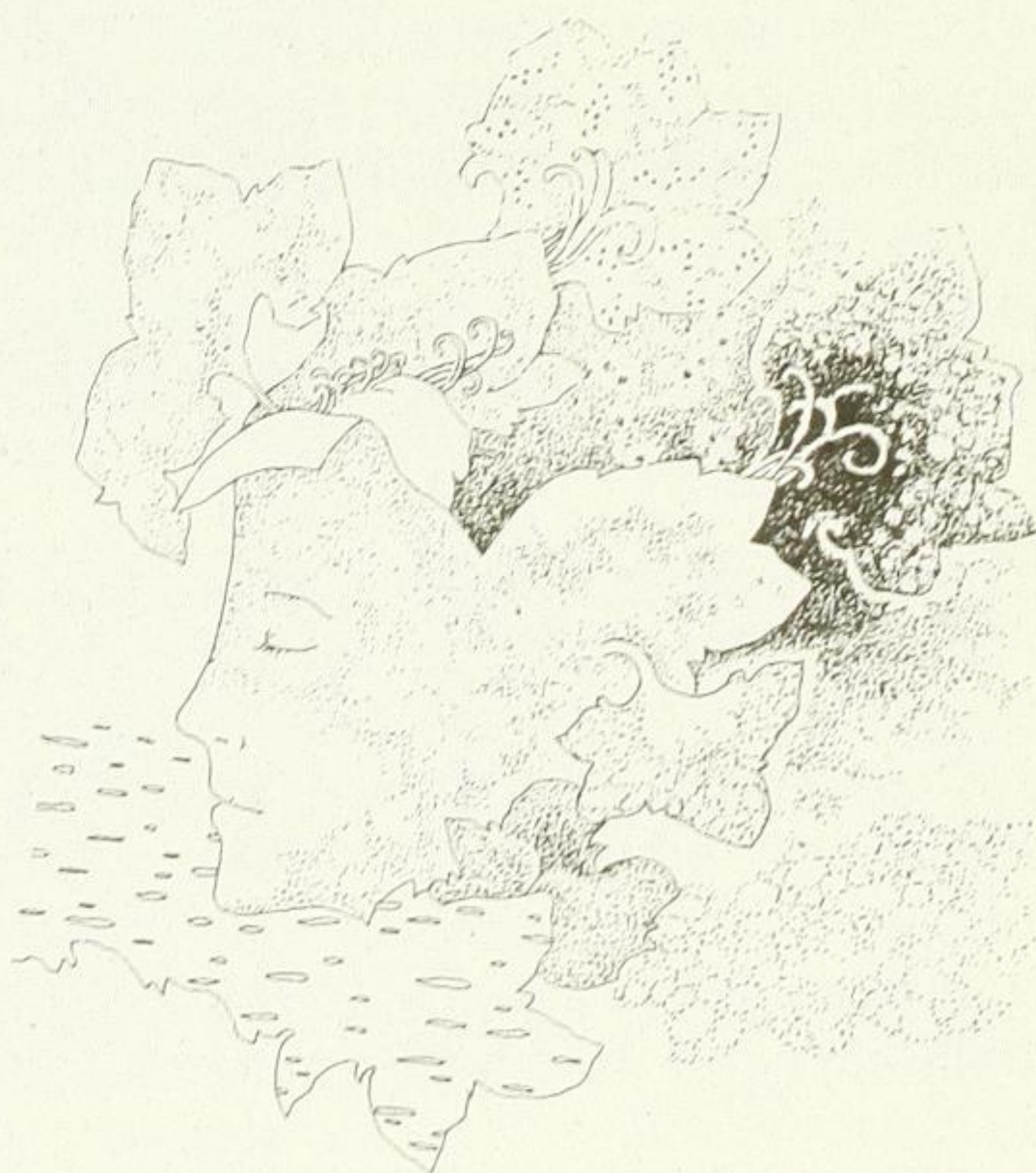
Bien dice la investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda, esta pequeña publicación, de escasas cuatro páginas, inauguró la etapa del periodismo femenino en nuestro país.

Fue a través de este periódico como varias jóvenes, principalmente alumnas y profesoras de la escuela de Arte y Oficio para Mujeres, empezaron a colaborar en un medio creado por ellas mismas. Aunque, desde principios del siglo XIX, ya habían comenzado a circular diarios dedicados al público femenino, empezó a manifestarse cierto rechazo hacia ellos, no sólo porque eran escritos por hombres, sino porque la mayoría del material insertado ofrecía una visión en la que se inferiorizaba en alto grado a las mujeres.

Entonces algunas de ellas, seguramente las que ya recibían una mejor educación, enviaron cartas a las redacciones de periódicos como la *Semana de las señoritas*, para manifestar su inconformidad, además de exigir mejor material didáctico y literario,

producido de preferencia por escritoras.

Fue dentro de este contexto que salió a la luz *Las Hijas del Anáhuac*, semanario recibido con verdadero



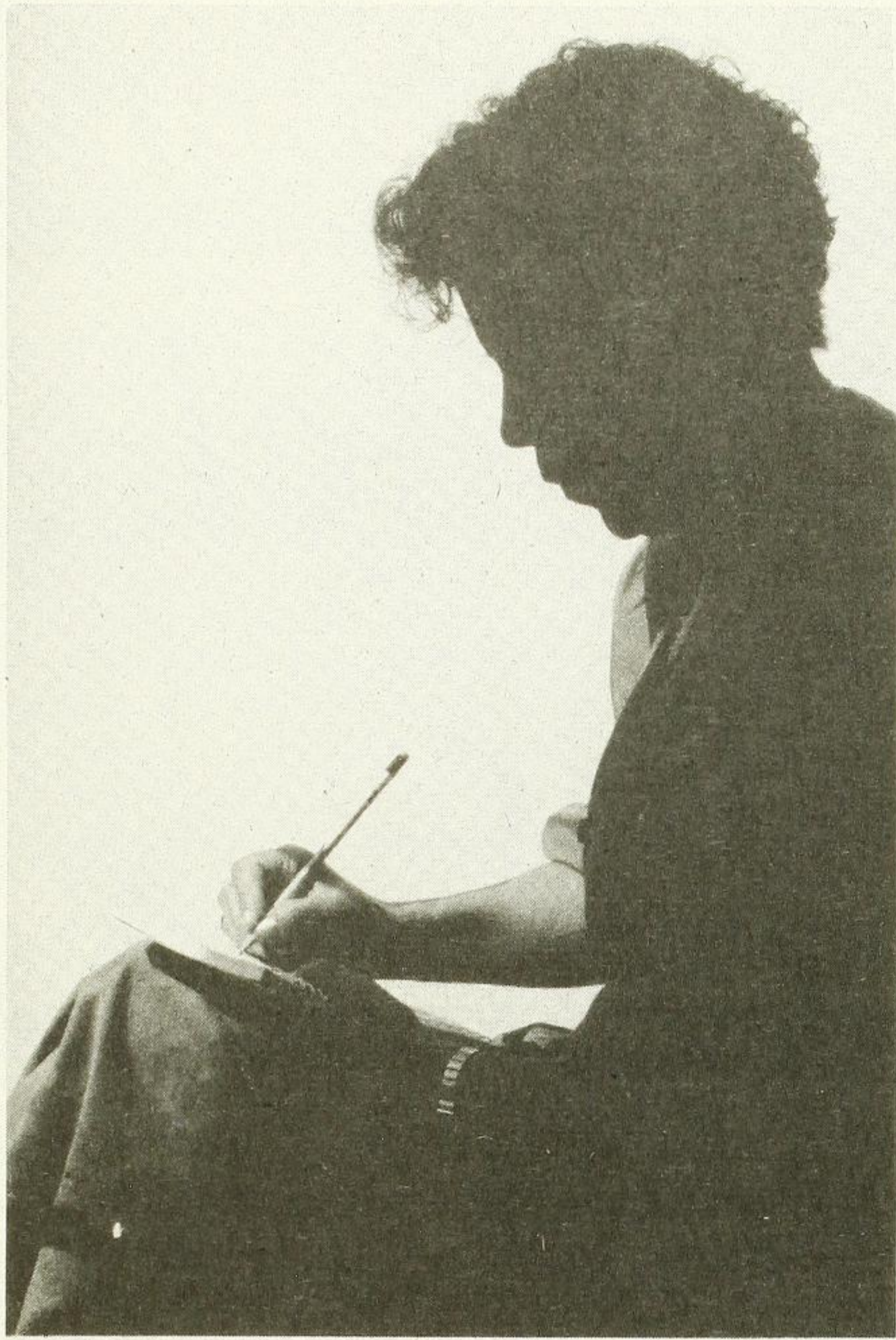


Foto: Rotmi Enciso

beneplácito por sus colegas.

En sus páginas siempre dieron a conocer una gran variedad de poemas, cuentos, traducciones, consejos de belleza o caseros, crónicas sociales y breves artículos donde intentaban plasmar sus reflexiones sobre la condición femenina.

La mayoría de colaboradoras firmaron sus escritos con seudónimos como Ayauzihuatl, Papantzin e Ilancueitl. Por cierto, esta última fue la colaboradora más constante, llegó incluso a tener una columna titulada "Revista de la semana", donde narraba o comentaba los sucesos del momento.

Si bien los demás periódicos llegaron a recomendar su lectura, un artículo redactado por Ilancueitl provocó una fuerte crítica por parte de la prensa nacional, pues mientras la mayoría lamentaba la muerte del poeta Manuel Acuña, la colaboradora del semanario reflexionó en torno al suicidio y la calificó como una acción cobarde que tal vez mancharía la obra de Acuña.

Pese a todo, *Las Hijas del Anáhuac* siguió publicándose y empezó a sobresalir por las continuas crónicas sociales que incluían, en ellas lograron plasmar el México del siglo XIX, formas de ser femeninas y costumbres sociales. El lenguaje utilizado era sencillo, sus estructuras narrativas muy simples, sus observaciones someras o ingenuas. Pero resulta importante reconocer que ofrecieron una visión muy particular de las situaciones que vivían y aunque su acceso al periodismo sirvió principalmente para dar salida exclusiva a sus energías literarias, en sus escasos tres meses de

existencia demostraron su interés por hacer públicos sus pensamientos e ideas.

Un artículo que publicaron en su último número nos permite comprobar que estaban conscientes del nuevo papel que empezaban a jugar al incursionar en la prensa nacional y de lo que percibían para el futuro:

"Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número uno de los muchos otros que honran la prensa mexicana; pero... quizá más tarde. Tal vez en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer, que unas pobres hijas de México, deseosas del progreso de su país, a costa de muchos sacrificios, no descuidaron contribuir con sus humildes líneas, para lograr en su patrio suelo, esa regeneración sublime del sexo femenino. Quizá entonces, este periódico que es hoy un insignificante botón que ciñe la literatura de nuestra patria, forme una de sus más fragantes flores. Tal vez, dentro de algún tiempo, habrá otras jóvenes que siguiendo nuestro ejemplo se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentren." *Jem*

**Todo lo que la noche
dibuja con su mano
de sombra:**

**Todo lo que el silencio
hace huir de las cosas:**

**Todo lo que el deseo
unta en tus labios:**

**Y todo lo que el sueño
hace palpable:**

*el hijo
del cuervo*

Jardín Centenario 17, Coyoacán. Tel. 659 89 59